

# ESCRITOS DE LUPERON

(Colección y notas de Emilio Rodríguez Demorizi)

## P R E F A C I O

Juan Pablo Duarte, que fué de los próceres de nuestra Independencia el que tuvo más perfecta conciencia de su destino histórico, se dió al previsor empeño de reunir materiales, recuerdos y documentos, que sirvieran para transmitir a las generaciones la verdad de los trascendentales hechos de la parte capital de nuestra historia.

Entre los paladines de la guerra contra España, sólo Gregorio Luperón y Manuel Rodríguez Objío hicieron lo que Duarte. Pero Luperón fué, por excelencia, el Jenofonte de aquella heroica empresa; el espontáneo e improvisado cronista de la gloriosa gesta, así como de los sucesos posteriores en que fué actor principalísimo.

Fruto del perseverante esfuerzo de Luperón, atesorando papeles y conservándolos a pesar de las vicisitudes de sus largos y frecuentes exilios, fué su extensa obra NOTAS AUTOBIOGRAFICAS Y APUNTES HISTORICOS SOBRE LA REPUBLICA DOMINICANA, DESDE LA RESTAURACION HASTA NUESTROS DIAS, publicada en 1896, que terminó de escribir en su dilatado destierro de Saint Thomas.

La obra de Luperón tuvo fatal destino. Como en ella combatía, severo e implacable, el oprobioso régimen que padecía la República, Lili, el férreo Ulises Heureaux, desbordó su saña contra el libro y logró destruir casi todos los ejemplares que llegaron al país. Pero los libros, como los dioses, son inmortales, y ahora acaba de hacerse nueva edición de las NOTAS AUTOBIOGRAFICAS del insigne restaurador, por encomiable disposición del Gobierno de la República, y al fervoroso cuidado del historiador pueroplataño Rufino Martínez.

No basta esa obra, sin embargo, para conocer en todas sus fases la proteica vida de Luperón. Otros escritos menores, inéditos o poco menos que inasequibles, debían servirle de complemento, especialmente sus cartas.

En esa forma de expresión escrita, precisamente, se estudia mejor que en ninguna otra el ideario y los sentimientos íntimos del hombre. Ya Unamuno, el ilustre sabio español, declaraba que lo que le reveló en Martí "un hombre, todo un hombre, fueron sobre todo sus cartas". En efecto, como señala el docto escritor cubano Félix Lizaso, "la carta es casi siempre producto de una reacción o de un deseo, es descarga presurosa de ideas coordinadas". La biografía de un hombre, —dice,— en gran parte está en su epistolario: "Por lo menos un aspecto de la biografía que no es el que pueda nunca descuidarse. Sus ansiedades, las expansiones, las confesiones, —lo que casi nunca va a parar a ninguna otra parte,— es con frecuencia la materia propia de la carta".

Esa justa valoración del epistolario y el fervido anhelo de tributar siquiera humilde homenaje, al invicto restaurador, en el primer centenario de su natalicio, nos movieron a reunir las cartas, en primer término, y los artículos y opúsculos de Luperón que ahora se publican con los auspicios de la Academia Dominicana de la Historia, varios de cuyos miembros conocieron al héroe. Dos de ellos tuvieron la gloria de disfrutar de su noble amistad, el venerado Maestro Dr. Federico Henríquez y Carvajal y el Lic. Cayetano Armando Rodríguez, quien compartió con el egregio soldado las amarguras de la expatriación en las soledades de Saint Thomas.

En el primer siglo de su nacimiento, a los cuarenta y dos años de su muerte, se reaviva la luz que corona la frente del adalid. La vida más larga y más gloriosa es la de la muerte. La historia es una eterna resurrección.

E. R. D.

8 septiembre 1939



## EPISTOLARIO (1)

La Vega, enero 14 de 1865.

Al Pbro. Dionisio de Moya,  
Cura de esta Parroquia.

Uno de los miembros del Gbno. por carta de antes de ayer me dice que por cartas que aquella superioridad tiene recibidas de diferentes puntos, se sabe con seguridad que los prisioneros dominicanos que se encuentran en poder de nuestros enemigos sufren sobremedida, maltratados por el rigor y llenos de grillos y cadenas, mientras que nada han hecho en favor de los suyos que están aquí prisioneros, teniendo nuestro Gobno., a pesar de sus pocos recursos, que sostenerlos, como los ha sostenido dándoles lo mismo que dá a sus soldados. Me dice, que también saben particularmente que en diferentes puntos del extranjero se han hecho suscripciones para favorecer a los dominicanos nuestros hermanos que gimen bajo el poder de España, porque defienden la Santa y Justa causa de su libertad e Independencia; y en este supuesto, a pesar de la miseria que nos abruma han principiado en la Provincia de Santiago a abrir suscripciones cooperando todos; pero encargando particularmente a los Sres. Curas para que ellos acojan tan loable empresa exortando a sus feligreses en nombre de la caridad y fraternidad a fin de que cada cual contribuya y se pueda reunir una suma con que vestir y socorrer a nuestros desgraciados hermanos.

Este paso, además de que es de nuestro deber nos llenara de gloria a los ojos del mundo entero, pues si la España, siendo una Nación poderosa como dicen ellos, no ha hecho nada, absolutamente nada en favor de sus soldados que están en nuestro poder, nosotros más nobles y más caballeros, alimentamos a los suyos y socorremos a los nuestros y éste hecho será una mancha más para la decrepita España. De consiguiente espero que Ud. como verdadero dominicano hará lo posible por que se realice tan importante obra como cura de almas, por medio de ese lenguaje sublime e imponente con que la Iglesia habla a sus hijos constituyendo recolecciones de los donativos, o ya sea arreglando antes el modo y ante quien se lleve a efecto.

(1) En el presente epistolario de Luperón así como en los escritos siguientes, se ha creído oportuno hacer las correcciones gramaticales pertinentes, sin alterar en nada su sentido. Huelga advertir que en estos Escritos no se incluye ninguna de las numerosas cartas que figuran en la obra de Luperón, *Notas autobiográficas y apuntes históricos*, ni en la de Manuel Rodríguez Objío, *Vida política y militar del General Gregorio Luperón e Historia de la Restauración*.

Las valiosas cartas, inéditas, procedentes del archivo del prócer e historiador nacional José Gabriel García, que ahora se publican, las debemos a liberal complacencia de los hermanos Lic. Leonidas y Dr. Alcides García Lluberes. Queda aquí constancia de nuestro reconocimiento.

También me participa el señor Ministro que la noble Albión, la grande Inglaterra ha reconocido al pueblo dominicano como parte beligerante contra el poder español en esta Isla; es un gran paso hacia la paz. Dios y Libertad. El Gral. Gobdor., **Gregorio Luperón**.

Archivo del Lic. Ml. Ubaldo Gómez Moya.

Puerto Plata, abril 24 de 1867.

Al Honorable Congreso Nacional,  
Santo Domingo.

Honorables Presidentes:

El Ciudadano Gral. Don Juan Luis Franco Bidó, persona recomendable por sí, y por los grandes servicios que ha dispensado a la Independencia Dominicana, como buen patriota, se encuentra en una situación demasiado triste, para poder continuar dándole instrucción a sus hijos que desde el año 1862 se hallan en Europa, tanto por su edad madura y agotada, cuanto por la dura circunstancia de haber perdido cuanto en su juventud había adquirido; en tal estado y debiendo parte de la educación de dichos jóvenes, siendo su continuación en el Colegio hasta adquirir los conocimientos necesarios, un bien para ellos, y beneficios para su padre y honra para su Patria para que a nombre de ella y sólo por ella, llenen el cometido de un pobre Padre Patriota, dándoles la educación a unos niños que más tarde difundirán sus luces en el seno de su madre común, la Patria, en recompensa de su socorro (1)

Si tal acto de humanidad les fuere posible hacer a los dignos representantes de la Patria, con los hijos del héroe de Talanquera y Sabana Larga, la Patria en gratitud de tan señalado hecho le dedicara una página en la historia del pueblo héroe del nuevo mundo, que la posteridad venidera recordará con orgullo y además será un ejemplo digno de imitación.

En la esperanza de que mis súplicas sean atendidas impulsado de humanidad para con un soldado antiguo guerrero.

Quedo a la entera disposición de Uds. y les saludo con Dios Patria y Libertad.

Suyo, **Gregorio Luperón**.

(1) Alude a Wenceslao, Luis e Isaías Franco, hijos del ilustre prócer santiagués. El primero abrazó la carrera eclesiástica y murió en Francia. El segundo se hizo médico y ejerció su profesión en la villa de Macheoul, distrito de Nantes, donde murió el 29 de mayo de 1890. El tercero estudió leyes y obtuvo el título de Licenciado en Derecho; nació en Santiago el 17 de diciembre de 1848 y murió allí el 31 de mayo de 1914. Fue magistrado, legislador, maestro, periodista; en 1885 contrajo matrimonio con Altigracia Perelló, y a su muerte dejó seis hijos, entre los cuales se cuenta el malogrado Dr. Priamo B. Franco, laureado de la Facultad de Medicina de París.



Saint Thomas, enero 31 de 1868.

A José Gabriel García,  
Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Estoy en posesión de sus cartas del 8 y 22 del que expira. La primera la recibí mucho después de haberse ido el Pájaro, por cuya razón no se la contesté por este vapor, y la segunda, venida por el Pelayo, la recibí oportunamente. La dilación de la primera no sé a que atribuirle; pero de cualquier manera que sea, bueno es advertirle que las cartas que me dirija en lo adelante, para que no sufran detención ni extravío, las ponga bajo la cubierta de Monsieur Taupier freres de Saint Thomas, que son mis encargados aquí; y aunque yo me encuentre ausente, como sucederá, ellos quedan con mis instrucciones para dirigir las con seguridad a mi destino.

De los interesantes particulares de su carta del 8 me impuse con la debida atención, y en contestación debo decirle que en la cuestión de Samaná, así como en cualquier otra que ver-se sobre la seguridad e independencia de la República, estaré siempre colocado en mi puesto, sosteniendo de una manera indeclinable el principio de nuestra nacionalidad. Sobre este punto el país hallará en mí un ciudadano perseverante y decidido.

Por el giro que han tomado las cosas en los Estados Unidos verá Ud. que ya la cuestión de Samaná y la de protectorado se han evaporado y que no hay ya para que preocuparse con ellas. Creo que en el Congreso de Washington, y esto le revelará que por lo que hace a cosas de yanquismo, lo que es por ahora, no hay que pensar en ello.

Las noticias que Ud. me da en su carta del 22, no pueden ser mas agradables. El pronunciamiento del Seybo viene confirmado por Puerto Plata; pero de Santo Domingo no se sabe nada, porque el paquete de esta quincena no ha venido, circunstancia que me hace presumir que las cosas por allí se han agravado.

He tenido razón de que por el Sur y por la línea del N.O. la revolución progresa.

De Jacmel me han escrito diciéndome que la expedición que desembarcó la Ofir, atacó a L' Anse-a-Pitre, que estaba ocupado por los piquetes; que en el ataque murió el jefe haitiano, y que después que los expedicionarios se habilitaron de bagajes, desocuparon el pueblo y emprendieron marcha sobre el territorio dominicano, según parece por el lado de Peti Trou.

En cuanto a la revolución de Haití, puedo decirle que tanto por Jacmel como por los Cayos se han dado serias batidas a los piquetes, en términos que aquellos lugares se encuentran hoy más desembarazados. Respecto al Guarico se cree que a estas horas habrá ya caído en po-

der de los cacos, pues cuando pasó el Tampico ya se trataban los preliminares de la capitulación. A todo esto se agrega que para mediados del mes entrante saldrá de los Estados Unidos el vapor blindado que han conseguido los comisionados de la revolución.

Yo pienso salir inmediatamente para el territorio dominicano, pero esto no obstante no deje de escribirme siempre por vía de Saint Thomas y bajo la dirección de Taupier freres como ya lo tengo dicho.

La estada de Ud. y de los dominicanos amigos nuestros en ese lugar me trae muy inquieto. Procuren trasladarse a otro punto donde tengan más seguridad.

Al Coronel Santana y a su hermano Rafael mis recuerdos.

Su afectísimo amigo, G. Luperón.

P. D. Todos los impresos que Ud. me ha enviado, los he recibido. Y con sumo placer veo que Ud. no se extravía de la verdadera senda que muy pocos patriotas nos hemos trazado desde un principio. Viva Ud. siempre en la seguridad de mi mayor estimación y confianza.

Suyo G. Luperón.

\_\_\_\_\_  
Archivo del historiador García.

Saint Thomas, mayo 13 de 1868

A Manuel Rodríguez Objío,  
Jacmel.

Apreciadísimo compañero y buen amigo mío:

En día pasado le escribí el Sr. Taupier por mi orden, dándole instrucciones de lo que Ud. y demás dominicanos que se encontraran en ese lugar debían hacer hoy; ordeno al ciudadano Gral. Cabral pasar a ese lugar como General en Jefe de operaciones de la línea del Sur; espero que Ud. obrará en todo de acuerdo con él.

Soy el Jefe de la Nación Dominicana; Ud. será uno de los patriotas que más me ayudarán en esa empresa.

No olvide Ud. los grillos de Santiago cuando el Gobierno de Polanco, ni la guerra civil que tuvimos cuando el Triunvirato cuando supieron que Pimentel hacía parte del gobierno.

Suyo amigo de corazón,

Gregorio Luperón.

\_\_\_\_\_  
Archivo del historiador García.

Kingston, Jamaica, agosto 10 de 1868

A José Gabriel García,  
Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Estoy aquí desde el 20 del pasado, a donde

he venido para practicar algunas diligencias, y a ponerme en expectativa de la toma de Puerto Príncipe.

Ya sabrá Ud. las noticias de Haití. El vapor 22 de diciembre fué capturado en Petit Goave por el general Normil.

Es posible que la toma de Puerto Príncipe se haya efectuado ya, pues tengo cartas de Pina, que me escribe desde Jacmel, y me asegura que Salnave se ha embarcado ya.

Sabrá Ud. que Ogando está en armas en la línea del Sur; que ha dado un ataque a los baecistas en "La Seyba", entre San Juan y las Matas; que en ese ataque los tales baecistas han sido derrotados, dejando muerto en el campo de batalla al general Bringman; que Mansueta ha ensanchado su línea de operaciones desde Yamasá hasta Hato Mayor, y tiene establecido su cuartel general en Sabana Burro, cerca de la Yerbabuena, a seis millas de Hato Mayor; y por último, que habiendo querido Báez embarcar para Azua a algunas tropas del Seybo y de Higüey que estaban de guarnición en Santo Domingo, estas se resistieron y de una vez emprendieron la deserción para sus pueblos, diciendo que irían a pelear contra sus propios hermanos.

Báez receloso de la situación se ha mudado a la casa de los Del Monte, cerca del Consulado francés.

Estas noticias que se han publicado por la prensa de aquí, convendría que se publicasen por la de ese lugar.

Adjunto he remitido la protesta que he extendido relativa al asunto de Samaná. Vea si los periódicos de ahí quieren reproducirla.

Yo me separaré de aquí de un momento a otro para ponerme al frente de las operaciones.

Si la toma de Puerto Príncipe sale verdad, tendremos armas, municiones, dinero, marina, etc,

Deseo que Ud. lo pase bien y cuente con su afectísimo y verdadero amigo,

**Gregorio Luperón.**

Archivo del historiador García.

Kingston Jamaica, agosto 14 de 1868 (1)

A José Gabriel García,  
Santiago de Cuba:

Mi estimado amigo:

Por el Barcelona le escribí a Ud. y a los ami-

(1) En la obra de Ml. Rodríguez Objío, *Vida política y militar del General Gregorio Luperón e Historia de la Restauración*, vol. II, en prensa, puede verse la contestación a la presente esquila, así como otras cartas de García a Luperón.

gos Sully Du Breil y Pedro Antonio Delgado y creo que habrán recibido mis cartas.

Ahora le pongo estas cuatro letras que las lleva el joven Jimenes, para incluirle una tira que contiene las últimas noticias de Puerto Príncipe, que alcanzan hasta el día 10.

Por el vapor que debe venir de esa línea a fin del mes, escribame y déme las noticias que sepa de Santo Domingo, en la confianza de que antes de moverme de aquí se lo participaré y cuidaré de tenerlo siempre al corriente de las cosas.

A los compatriotas y amigos que se hallan en ese lugar, démele memorias y Ud. cuente con el afecto de su amigo,

**Gregorio Luperón.**

Archivo del historiador García.

Kingston, Jamaica,  
septiembre 8 de 1868.

A José Gabriel García,  
Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Tengo en mi poder sus cartas últimas; es decir, la que me remitió por el Barcelona y las que trajo el amigo Sully Du Breil. De los particulares que continen dichas cartas me he enterado con detenimiento, y crea que he sentido un vivo placer en saber de Ud. no sólo por saber realmente su paradero, sino también porque comprendo que nuestras comunicaciones de ahora en adelante serán de suma conveniencia.

Después de haber permanecido aquí algunos días, he resuelto pasar a Saint Thomas en el vapor que ha de salir próximamente para aquel punto. De consiguiente, sus cartas, por ahora, me las dirigirá Ud. a aquella isla, bajo la cubierta de los Señores Taupier Cia. freres de aquel comercio.

He visto los artículos que se han publicado en la prensa de ese lugar relativamente a Santo Domingo. Desde luego he adivinado los escritos por Ud. y he tenido por qué elogiarlos. Siga Ud. amigo, fulminando al hombre Báez y a su funesta administración; que mientras tanto Ud. lo combate por la prensa, la revolución se agita, y no dude que se desenvolverá de una hora a otra en proporciones que Báez no podrá resistirla.

El general Cabral, que se hallaba en Jacmel, ha llegado aquí y seguidamente vuelve para Haití. El general Marcos E. Adón también lo tenemos aquí y parte igualmente para el territorio haitiano.

Le apruebo su feliz idea de haberle escrito a Nuesí a Puerto Plata, porque siempre de lo que se lee se saca provecho. Ahora le envío más alusiones, con la recomendación de que vea si pueden introducirse en Puerto Plata, para cuyo efecto confío mucho en su perspicacia.

Al escribir Ud. a sus correspondientes de Puer-



to Plata y Santo Domingo, procure excitarlos a que le den noticias positivas del verdadero estado de las cosas, para que tenga Ud. datos con que escribir y poner más en evidencia a la desfalleciente administración de Báez.

Adjunto le remito el retrato que me pide; que conservará Ud. como recuerdo de la amistad que le profeso.

Mis expresiones a los dominicanos amigos nuestros que se encuentren en esa, y Ud. cuente siempre con la sinceridad de su verdadero amigo, **Gregorio Luperón.**

Archivo del historiador García.

Saint Thomas, septiembre 30 de 1868.

A José Gabriel García,  
Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Recibí su carta del 23 y quedo enterado de sus particulares.

Nosotros llegamos aquí el 21. Las noticias que tenemos de Santo Domingo y de Puerto Plata me confirman lo preparada que se halla la opinión en nuestro favor. Yo aprovecho esta circunstancia y con actividad agito las cosas en el interior, a fin de que algo se lleve a cabo prontamente.

Procure Ud. siempre tener entretenida la prensa y confíe en que le tendré al corriente de lo que pase.

Mis saludos a su hermano y al Coronel Rafael Santana, reiterándome de Ud. atento seguro servidor y amigo, **G. Luperón.**

Archivo del historiador García.

Saint Thomas, octubre 15 de 1868.

A José Gabriel García,  
Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

He extrañado no recibir ninguna de Ud. por este vapor, ni tampoco del amigo Sully Du Breil.

Mi correspondencia de Santo Domingo alcanza hasta el día 10. Los Ogando siguen firmes en la línea del Sur, y para estos días espero buenas noticias dei Cibao y del resto del interior.

Vino el vapor de Europa y se confirma la noticia de que Jesurum no ha conseguido ni conseguirá el empréstito.

Mis recuerdos a su hermano Rafael y al amigo Santana.

Su afectísimo, **G. Luperón.**

Archivo del historiador García.

Saint Thomas, noviembre 30 de 1868.

A José Gabriel García,  
Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

Tengo a la vista su carta del 17 del que expira y veo lo que me dice respecto al parte telegráfico en que se dice que Serrano mandaba a Santo Domingo una comunicación para negociar la compra de Samaná. Pienso como Ud. en este asunto: no creo que España esté en actitud de pensar en tal empresa, cuando tiene serias cuestiones a que atender por el momento.

Las últimas fechas de Santo Domingo alcanzan al 15 y las de Puerto Plata al 24. De Santo Domingo, — por más que quieran negarse, — se sabe que en la línea del Sur se pelea y que las tropas de Báez no salen bien libradas, toda vez que semanalmente se llevan heridos de Azua a la Capital. Además, como Ud. ya sabrá, el general Marcos E. Adón, con una partida de neyberos prácticos, bien armados y apertrechados se halla en operaciones al lado de los Ogando. La desertión de las tropas de San Cristóbal y del Seybo es un hecho público que nadie puede negarlo en Santo Domingo, y este es el síntoma mas fatal que ha podido asomarse a la Administración Báez.

En cuanto a las noticias de la parte del Norte, solo sé de positivo que Cabrera e Ignacio Reyes están en armas desde el mes pasado; pero se ocultan las resultas de las operaciones de aquella parte, y con este motivo nada puede adelantarse respecto a lo que pasa por allí.

Aunque Ud. no tenga noticias que revelarme me gustará tener siempre carta de Ud. y le estimaré que me remita los periódicos mas frescos de esa isla.

Mis recuerdos al Coronel Santana y a su hermano Rafael, y quedo como siempre su afectísimo amigo que lo aprecio

**G. Luperón.**

Archivo del historiador García.

Saint Thomas, Diciembre 17 de 1868.

A José Gabriel García,  
Santiago de Cuba.

Mi estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir su carta del 7 de los corrientes y también el suelto que me incluía.

Por aquí ha pasado últimamente el Sr. Fabens, que va para los Estados Unidos, según se dice, con el objeto de abreviar el asunto de Samaná. Por más avanzado que se tenga dicho asunto, me prometo que nada se hará, pues he hecho algunas gestiones muy serias que le da drán graves dificultades.



Acabo de recibir por San Marcos vía Jamaica, una comunicación de los generales Timoteo Ogando y Marcos E. Adón, fechada en las Matas de Farfán el 25 de Noviembre próximo pasado, en cuya comunicación me participan esos Sres. generales, que allí tienen establecido su cuartel general y que cuentan ya con una fuerza regular para avanzar. Al mismo tiempo me dicen que se hallan en activa correspondencia con el general Cabrera, al que se le han unido ya varios otros generales. Y cuando recibía estas noticias, ha llegado una goleta de Puerto Plata, por la cual he sabido que allí se hacía a última hora una movilización de tropas, y que habían serias inquietudes por aquellos lugares, lo que me induce a creer que el movimiento de Cabrera ha tomado creces. De todas maneras, lo que es muy cierto, es que la República está preparada a secundar la revolución, y yo por mi parte obro con la mayor celeridad a fin de aprovechar los momentos.

Me alegraré que al fin pueda Ud. pasar a este lugar para utilizar su inteligencia y patriotismo.

Mis recuerdos a su hermano Rafael y al Coronel Santana.

Sírvase decirle al amigo Sully Du Breil que por el último paquete no he recibido carta suya, y que si ahora no le escribo es por falta de tiempo.

Sin mas nada por el momento quedo su amigo, G. LUPERON.

Archivo del historiador García.

San Marcos, Mayo 25 de 1869.

A José Gabriel García,  
Curazao.

Mi estimado amigo:

Conservo en mi poder sus muy gratas del 21 de marzo (1) y 2 del corriente, de cuyos contenidos quedo bien impuesto.

Nuestra revolución marcha progresivamente. El Gral Cabral se encuentra ya a inmediaciones de Azua, teniendo bajo su dominio a las Matas, San Juan, Neyba, Barahona etc. y esperando por momentos ponerse en posesión de aquella plaza... También se asegura que La Vega y Santiago se encuentran ya en armas. Yo espero salir dentro de tres días para mi expedición, en el vapor, que se encuentra ya armado, y voy lleno de esperanzas en que muy pronto será derribado el poder el tirano que hoy oprime nuestra Patria.

Esperando pues abrazarnos muy pronto me suscribo de Ud. atento S. S. y amigo,

G. Luperón.

Archivo del historiador García.

(1) Véase en Rodríguez Objío, ob. cit., vol. II, en prensa.

Islas Turcas, Nov. 16 de 1869.

A José Gabriel García,  
Curaçao.

Apreciado amigo:

Tengo su importante carta fecha 22 (1) del pasado. Le agradezco muy mucho su amable cortesía y atención.

Su contenido me presenta uno de los mayores sistemas políticos, que en igualdad de circunstancias, además de ser una necesidad común, puede ser muy bien adaptado por todos los dominicanos que de verdad quieran verse fuera del tirano de la Patria. Y, es muy posible que, si tal como Ud. lo pinta se practica, dé uno de esos resultados tan deseados como necesarios a la vez, para mejorar la condición social de nuestro desgraciado país.

Desde aquí y con todo mi corazón, ruego al Dios de las libertades, de la justicia y de la confraternidad social, política y humana, guíe de victoria en victoria a los impertérritos patriotas de esa expedición; que sus esfuerzos y buena intenciones les den la derrota completa del tirano, y con ella, la reorganización de la República a fin de poder sepultar eternamente esa política infernal, vieja y caduca de intrigas odiosas; de ese individualismo egoísta; de esas venenosas pasiones, instrumento de desolación y ruina; de ese perjudicial sistema de sentimiento y que no haya mas que dominicanos libres e independientes ocupados constantemente en la destrucción de la ignorancia crasa que como una nube espesa cubre ese país digno de mejor suerte, y de mejores gobernantes, en el ensanche de las libertades, de la civilización, del progreso material y moral que les devuelva a cada ciudadano en lugar de la guerra, la paz, en lugar de la ignorancia, la inteligencia; el bienestar general, en lugar de la miseria que les consume la prosperidad y la dicha; en lugar de la pasión, Báez o Juan o Pedro, la independencia, la constitución, las leyes y la justicia; en lugar de las preocupaciones mentecatas y miserables en un país mestizo de diversas razas, la conglomeración social; en lugar del ocio, la vagancia, la intriga, la empleomanía y la calumnia injuriosa y detestable, la industria, la labor y el trabajo que son los únicos elementos capaces verdaderamente de hacer felices, tranquilos y ricos a los hombres que los profesen.

Sí mi buen amigo, con la franqueza de un patriota y no con la astucia y habilidad de un político, le repito que ese pensamiento es sublime, y como tal lo acepto y adopto porque sólo un régimen semejante podrá acallar las ambiciones, y amenazar (sic) y mostazar (sic) las pasiones y porque como ardiente y frugal patriota, no desespero del porvenir de nuestra Patria; a pesar de sus revoluciones sangrientas, de su descompaginación política y de sus defectuosidades sociales, porque ante todo amo la República

(1) V. en Rodríguez Objío, ob. cit., vol. II, en prensa.



Dominicana de nuestros días, no solamente porque hemos nacido en ella, y todo se lo debemos a ella, sino por las aspiraciones impacientes de la sociedad entera al bien, al perfeccionamiento moral, a la solución de los grandes problemas materiales, a la caridad, y en fin a la grandeza y a la gloria de un pueblo que en nombre de la humana civilización del siglo 19 nos reclaman la Paz, la instrucción y el progreso material y moral de todas las industrias humanas de que disfrutan las demás naciones del mundo.

Es absolutamente indispensable que los hombres del día posean un corto número de ideas sólidas y extensas, para satisfacer las necesidades sociales; a fin de unir y estrechar sus relaciones, es necesario además que esas ideas sean comunes a la mayor parte de los individuos y que ofrezcan algún imperio sobre sus voluntades y acciones y ese manifiesto será el más singular contraste de la abstracción general.

Ud. me hace una llamada a la cual debo responderle, pero ante todo sepa Ud. que al separarme de la revolución, hice mi dimisión de jefe del movimiento revolucionario, para dar lugar a las ambiciones, que con más inteligencia, influencia y entereza, vigorizarán y concluirán la obra y esto ha sido tan dignamente recompensado por mi decisión y amor al país que no he traído a la vida privada más tesoro; que mis enemigos y sus calumnias ni más gloria que la ingratitud, verdaderos frutos de mis mayores esfuerzos, culpable de haber trabajado tanto por mi patria olvidándome a mi mismo.

Ahora bien, como dominicano, mi amor a la patria y a sus libertades es inalterable; como militar sostendré siempre con lealtad y honor a todo gobierno verdaderamente nacional y de orden; como patriota mi bandera será siempre la misma, es decir independencia absoluta, guerra al tirano antinacional, marical (1); como político, obediencia pasiva y ciega a la constitución y a las leyes dictadas por la voluntad nacional y deber constante y perenne de contribuir al progreso general del país; protección franca a todos; innovación material e intelectual; con ese sentimiento estoy haciendo y haré siempre que me sea posible humanamente en mi situación; y en presencia de una circunstancia tan difícil de entrelazar y unificar la acción del movimiento general y creame Ud. que en cualquier caso llenaré siempre mi deber si no a la entera satisfacción de mis conciudadanos al menos según mi conciencia y según los intereses de la libertad.

Mil expresiones a todos los dominicanos que se encuentren en esa, y en particular a los Sres. Perdomo, Fiallo, Calero, Travieso, Shon Carlos, Garrido y Castro.

Suyo amigo, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

(1) Alude a Báez, que fué Mariscal de Campo español.

Islas Turks, diciembre 10 de 1869.

A José Gabriel García,  
Curazao.

Apreciado ciudadano y amigo:

Tengo recibida su carta del 22 (1) de noviembre pasado, y como Ud. me encuentro, no alarmado de un hecho tan vergonzoso para la República, puesto que sabía todas las infatigables gestiones del traidor Báez con los filibusteros yankees, pero sí sorprendido de la enormidad del mismo crimen y de la aparente indiferencia de nuestros compatriotas.

Yo se muy bien que Ud. trabaja sin descanso por la ruina del traidor de la patria y por la destrucción de la ignorancia crasa de nuestros paisanos en los periódicos extranjeros. Sé también la dificultad que hay hoy más que nunca para hacerlos circular en la República, pero lo que quizá Ud. no sabe es la gran cantidad de correspondencia que de propósito he hecho llegar a todos los pueblos del Cibao, para contrariar lo que hoy sucede; y lo que verdaderamente me atormenta es la indiferencia de esos patriotas, que según parece se cuidan muy poco o nada de su independencia política y solamente cuando tengan el despotismo encima cuando de dueños pasen a ser siervos, cuando de empleados pasen a ser vagos; y cuando de propietarios pasen al servilismo será que nos darán crédito y procurarán conocer su ignorancia, lo que creo no dilatará.

Yo como Ud. siempre he creído que lo que el país necesita es el trabajo que toda otra combinación maliciosa es peligrosísima para nuestra patria. El resultado es la guerra, pero la guerra instantáneamente, porque entre yankees y dominicanos, no hay asimilación posible, en nada podrán entenderse, mucho menos el avenirse y la guerra sin cuartel será el idioma mas inteligible por la heterogeneidad de razas.

Cuando yo a pesar de cuantas intrigas y calumnias se han pasado para dividirnos quise sin embargo la unión, era para ver si podíamos evitar lo que hoy sucede, pero yo me engañaba grandemente, todos han tenido la misma intención de negociar con los yankees, y con muy pocas excepciones, puedo decir con Ud. y ellos, nunca he sido traidor de mi patria, ni menos partidario de venta de Samaná, muchos hay hoy que dirán lo contrario si Báez no le da salvoconducto pero yo estoy y estaré siempre fuera de la patria, antes que consentir en la vergüenza horrible de enajenación de ninguna parte de nuestra patria; mé preparo a la guerra contra toda invasión extranjera, aunque yo soy el que menos debiera ocuparme por unos compatriotas infames, y por una patria tan indigna, los pri-

(1) V. en Rodríguez Objío, ob. cit., vol. II, en prensa.



meros por desacreditarme con la grosera propaganda de que quería establecer la guerra de castas, solamente porque no me prestaba como instrumento a la memorable venta de Samaná y la segunda por pregonarme de pirata ante las naciones del mundo autorizándolas a que me ahorcaran como un malvado, sólo porque odio y le hago la guerra a un traidor, meticoloso Mariscal español. Una solemne mentira y una vil ruindad. Gracias a la Inglaterra que si bien ahorca a todos los piratas al menos no sabe cometer injusticias tan extravagantes.

Es preciso amigo mío no desconsolarnos, la guerra tiene hoy veinte probabilidades que no tenía ayer, se consideraba como guerra civil de pasiones y ambiciones y hoy será verdaderamente como yo la llamo guerra nacional. En esta clase de guerras no hay más que dos filas, la libertad o la tiranía y la anexión española habla más alto que nada de que resultara.

En esta clase de acontecimiento Ud. no tiene que vacilar conmigo creame siempre en la fila de la libertad.

Éscribame siempre porque yo lo haré con gusto con Ud. y le tendré al corriente de lo que haga como de lo que suceda.

Soy suyo siempre,

G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Islas Turcas, diciembre 16 de 1869.

A José Gabriel García,  
Curazao.

Amigo mío:

Pienso seriamente elevar al gobierno americano una exposición, o sea una protesta de la violenta violación de ellos para con nuestra patria, sin respeto ni consideración de nuestras leyes, ni a las constituciones de ambas Repúblicas; de la grosera conducta del traidor Báez, discípulo de Santana, sin economizar su tiranía y sus traiciones; hábleles con bastante claridad de la historia de ambas Repúblicas; de los resultados que tendrá semejante innovación, y por último como militar soldado de capotillo y patriota dominicano, lo que tengo que hacer; y como no estoy acompañado de persona de inteligencia, y no confiando en mi capacidad, y teniéndole una confianza ciega a su buen patriotismo y a la buena amistad que Ud. me dispensa tan bondadosamente, espero me haga un borrador y me lo mande por primera ocasión; hable Ud con la mayor veracidad; pero a la vez con la mayor claridad y durezas, pues nada debemos economizar para con aquellos que tan poco nos consideran; nada de pasión, pero sí con el lenguaje del patriota que no tiene nada que echarse en cara y con la solemnidad de la Libertadora a la tiranía. Ud sabe que en los mo-

mentos supremos no se averigua el número de nuestros enemigos y sí solamente cumplimos con nuestro deber.

Soy su más íntimo amigo,

G. Luperón.

Saint Thomas, enero 31 de 1870.

A José Gabriel García,  
Curazao.

Apreciado amigo:

Tengo su apreciada carta y con ella la nota de la protesta que el buen amigo y patriota Cestero me manda. Mil gracias por ella, y un abrazo a Cestero y demás patriotas que están en esa.

Yo he venido aquí para aclarar cierta cosa del Telégrafo y sus operaciones y estoy algo ocupado hoy sobre ese particular.

Según las cartas que tengo del Cibao de patriotas respetables y muy acreditados la patria del 27 de febrero y del 16 de agosto no será negociada por segunda vez porque los dominicanos que han sabido ser libres no quieren ser esclavos; pronto estaremos en Santo Domingo y esto será mucho antes de lo que Ud pueda suponer. Sabrá que no soy libre de ilusiones, no, no, no, pero si fuera casa de seguro no aseguraría a Baez y su gobierno ni por un noventa y nueve por ciento.

Un abrazo a Don Pedro sin olvidar a Shon Carlos.

Hágame el favor de visitar la sepultura del impertérito patriota Gral. Favard: póngale un terrón de tierra más de mi cuenta y dígame a ese heroico féretro, (sic), que aunque me falta su espíritu en la campaña que emprenda de nuevas libertades me acompañará su memoria que la tiranía (roto) no a la muerte morirá también para darle vida a la libertad, seguridad a la independencia, paso al progreso y tranquilidad a todos.

Suyo de corazón, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Cap. Haitien marzo 18 de 1870.

A José Gabriel García,  
Curazao.

Apreciado aigo mío:

Tengo su estimada carta 7 del pasado (1). Mucho, muchísimo, le quedo agradecido a Ud.,

(1). V. en Rodríguez Objio, ob. cit., vol. II, en prensa.



al ciudadano Cestero y a todos los demás patriotas que le acompañaran a dar ese tan señalado paso de patriotismo obligando al cónsul a que dispensara un tributo de respeto a un patriota soldado de la Restauración: Uds. han cumplido con su deber, y no sé como explicarles mi reconocimiento porque el Gral. Favard era más que mi compatriota era mi compañero de campañas y combates. San Pedro, Bermejo, Monte Plata, Bayaguana, los Llanos, Santiago, Moca y Puerto Plata lo saben y esos lugares oyeron la vibrante voz de libertad y a las armas! que ese valiente soldado lanzaba. Gracias, mil gracias amigos míos, la patria les señalará a Uds. también un día la recompensa. Paso a darles algunos informes de nuestras cosas revolucionarias; el Gral. Cabral ocupa a San Juan, según todas las noticias que tenemos, con fuerzas considerables para cualquier movimiento; recursos no le faltan.

El Gral. Pimentel, a quien he tenido el placer de ver y entendernos conciliatoriamente, se encuentra sin gente con que operar un movimiento cualquiera en la frontera del N.O. a pesar de sus más ingentes esfuerzos y audacia para conseguirlo; ha pedido al Gral. Cabral cincuenta hombres, lo que no le han sido dados. Se halla sin recursos de ninguna naturaleza.

Desde mi arribo a esta ciudad he despedido varios expresos al Gral. Cabral para ver si quiere facilitarme doscientos hombres para hacer una operación por la provincia de La Vega, vía Jarabacoa; hasta hoy no tengo respuesta, quiere Dios que consienta en ello! porque tengo el pleno convencimiento que haciéndole esa irrupción al gobierno, Báez no podría contener ni el norte ni el sur, según están los espíritus en todo el país, y muy particularmente Santiago, La Vega, Macorís y Puerto Plata. Tengo varias cartas de La Vega, Santiago y Puerto Plata, y no pueden ser mas satisfactorias, solamente que la revolución no adelanta nada, y no adelantará más si no suceden dos cosas, que se varíe de sistema de guerra, organizando y operando diferentemente, o que en el interior del país haya un movimiento fuerte que se sostenga algún tiempo, que le permita el empuje a ambas fronteras de lo contrario no adelantamos nada.

Si no puedo conseguir gente para obrar fuertemente contra el traidor Báez no importa bajo las órdenes de quien quiera y yo solo obrando como ciudadano, me volveré a las Islas Turks, de donde emprenderé un desembarco por nuestras costas, aunque sea solo, esto se lo digo confidencialmente.

El Presidente definitivo de esta República no está proclamado todavía; se espera que sea el Gral. Nissage.

La política haitiana, para con los dominicanos, según mi penetración, es siempre la misma.

No quisieran ver la anexión americana, pero admiten el enajenamiento de Samaná, tienen mucha simpatía por los Dominicanos, pero les tienen miedo a los yankees, y según parece no

tienen la intención de comprometerse. A esta República le hace falta un hombre de estado, que se pusiera a la altura de la situación, no tan solamente de la amenaza que pesa sobre esta isla con la mas grave presunción yankee, pero sí, que comprendiera la misión que tienen estas dos repúblicas para con las dos islas vecinas de Cuba y Puerto Rico; el político haitiano no ve nada mas allá de Salnave, hay muchos de ellos que hablan como cotorras, pero sin conciencia ni voluntad de hacer nada.

Tenga la amabilidad de darme siempre las noticias que Ud. tenga, que yo lo haré con placer a su vez.

Mil expresiones a Cestero y demás compatriotas que estén en esa, y créame siempre su amigo, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Gran Turk, mayo 16 de 1870.

A José Gabriel García,  
Curazao.

Mi apreciado amigo:

Con este paquete tengo recibida sus dos estimadas cartas 8 de marzo y 23 de abril.

La primera, amigo mío, al leerla me impresionó de tal manera que no pude contener una lágrima de dolor, por el ardiente patriotismo de sus palabras. Yo me aniquilo cada día más como un pigmeo en el espacio de las cosas de nuestra pobre patria, sin poder llegar a un resultado; todas las dificultades y contrariedades se han aglomerado sobre mí como una maldita fatalidad; nada que emprendo desde dos años, con toda la voluntad de mi alma, y la buena fé de mi patriotismo, me conduce a un terreno donde pueda batallar contra el tirano Báez y defender la independencia de nuestra patria como otras veces; parece que en todo esto hay un misterio profundo; que contraría toda nuestras acciones, y da lugar al descompaginamiento de nuestro país, y al asesinato de la República; esto me da pena decirlo, pero es la verdad que nuestros compatriotas parece que han jurado ser esclavos políticos de los malvados yankees, y al fin tal vez lo serán. Porque el pueblo que no defiende su nacionalidad, cuando está amenazada, como hoy, es indigno de tener una propia.

Yo, no tengo gente, no tengo recurso ni influencia en ninguna parte, no tengo más que mi amor a la patria y su independencia y mi firme convicción de defenderla hasta mi muerte. Si nuestros compatriotas dan un grito de libertad contra la traición y tiranía y me admiten como soldado o ciudadano yo estaré con ellos hasta el fin.

Respecto a su segunda, siento profundamen-



te que mi protesta contra la entrega del malvado Salnave a su gobierno, por el general Cabral, le haya sorprendido y que Ud. la haya considerado extemporánea. Yo por el contrario he creído que todos los dominicanos que aman su patria y su honra, debían protestar contra un hecho que la encadena y mancha vergonzosamente hasta la eternidad de los pueblos a una infamia. Entre la República Dominicana y la República haytiana hay hoy una hendidura latente, que concluirá por ser un abismo que la separa de toda paz y de toda seguridad y ese abismo cada día irá tomando ostensiblemente la forma de un crimen nacional, que ninguna de las dos Repúblicas querrá cargar: pero un tal crimen no se carga entre dos y probablemente caerá sobre una sóla. Ese crimen es un nudo horrible, que desde hoy es una amenaza inquietante para todos los hombres pensadores de Haití; y no dudo que lo sea más tarde para los dominicanos también. Incontrovertiblemente ese hecho es feo. Desde Curazao no se percibe, es preciso venir a Haity y apersonarse con todos los hombres de alguna penetración política de toda catadura, para verle temblar solo del porvenir de esas dos Repúblicas con la entrega de un presidente de Haity, por un general dominicano a sus jueces: ese solo hecho a mi consideración, ha hecho al bárbaro Salnave más grande que todas sus crueldades y barbaridades, desde que sucedió la entrega de Salnave, nosotros los dominicanos estamos muy mal mirados en Haity, y lo que es peor, sin verdaderas garantías: "el Gral. Cabral pudo fusilar a Salnave y no venderle por cinco mil pesos, es la voz general de Haity:" yo he protestado, no por miedo, ni por cálculo ni por pasión sino por amor a mi patria y a mis compatriotas: porque estoy persuadido que los hombres y las pasiones pasan y desaparecen pero los hechos y la verdad quedan estampadas para que la posteridad, las juzgue, contemple y censure sin adulación, sin pasión, pero también sin conmiseración, y tanto ese fatal suceso como mi protesta le pertenecen a esa majestad del porvenir, la posteridad. Y quiera Dios que esa protesta sirva de puño a la espada que deba cortar ese nudo que desde ahora ahoga y mata tantas esperanzas de paz y fraternidad de dos repúblicas que por su situación deben ser amigas!

Yo he leído con suma satisfacción la protesta de los amigos de Curazao, y me parece llena de sentimiento patrio, y completamente buena y propia de la situación, le felicito a todos por ella.

Yo no he tenido el gusto de ver la mía publicada, a pesar de haber mandado una copia a New York y otra a Venezuela. Parece que se las habrán tragado mis enemigos en el tránsito como otros muchos papeles que he destinado a la prensa, pero la principal fue registrada por el Cónsul americano aquí y despachada directamente a los Estados Unidos.

Mis expresiones a todos nuestros compatriotas Ud. créame suyo de corazón, G. Luperón.

P. D. Por una goleta que llega de Puerto Plata, aseguran que el 24 darán un golpe en el Cibao contra Báez: quiera Dios que así sea.

Archivo del historiador García.

Cap. Haitien, febrero 10 de 1871.

A José Gabriel García,  
Amigo mío:

Hace tiempo que nuestra correspondencia se halla interrumpida. Parece que la mala situación atravesada nos hacía mudos: nuestros corazones han sentido lo que nuestros labios no han querido expresar. Por último, el horizonte se despeja, y mañana salgo de esta ciudad para abrir la campaña del Norte. Me acompañan todos los patriotas que se hallan en esta línea; venga Ud. también a ayudarnos con su inteligencia y abnegación: le esperamos. Dirija Ud. igual invitación a sus correligionarios de Curazao, y cuente con mi sincera deferencia.

Soy suyo de corazón amigo, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Saint Thomas, septiembre 28 de 1871.

A José Gabriel García,  
Curazao.

Mi buen amigo:

Tiempo hace que estoy privado de sus buenas noticias. Sin embargo, yo no he cesado de escribirle.

Acabo de llegar de Haity.

Me he retirado de la revolución. El gobierno haitiano suspendió los recursos a mi línea, y obligado estuve a suspender también mis operaciones.

Miles intrigas las más tortuosas y extravagantes, se han animado en la capital de Puerto Príncipe. Ellas, con sus malas naturalezas han tenido la fuerza suficiente de paralizar la marcha regular de la revolución de una manera que nos sorprende, con muchísimo perjuicio de nuestra causa común, la cual está a mi ver, cada vez mas amenazada.

La política actual que sigue Haity, paréceme poco en armonía con la independencia de nuestra patria. Yo tengo el especial defecto de ser muy indomable y hasta la estoicidad, cuando se trata de la soberanía e independencia de la República.

Yo no veo claro las cosas, escogitan por allá, dominicanos a una mala idea. Deseo que todo eso se aclare un poco más a fin que me permi-



tan comprenderlas mejor, y fijarme definitivamente en lo que me corresponda hacer.

No he servido ni serviré jamás intereses que no sean los de nuestra patria: es decir los de la República Dominicana y su total integridad. Todo lo que se separe de ese principio, me aleja por fuerza.

Las cosas políticas de la República Dominicana, continúan siempre en el mismo estado, sin variar su tenaz y venal política.

El gobierno haitiano, me parece estar muy perplejo con las cosas de nuestro país. No se fija decididamente en nada. Titubea mucho, temo que cuando lo haga, sea demasiado tarde, o muy contrario a nuestra causa.

La Revolución, cada vez más agitada por las pasiones que la dominan, y menos fuerte por la falta de unidad en sus acciones no pasa de ser más que un verdadero laberinto. Con mucha dificultad se podrá retirar de semejante estado. Mientras los haitianos permanezcan confusos, estaremos confundidos. Esa mala situación es tristísima. Solamente la generosa mano de la providencia podrá retirarnos del borde del abismo donde nos precipitan nuestras emergencias.

No sea Ud. tan económico con su verdadero amigo y compatriota de corazón, G. Luperón.

P. D. Mil expresiones a los amigos y en particular a Apolinar de Castro.

\_\_\_\_\_  
 Archivo del historiador García.

Saint Thomas, octubre 15 de 1871.

A José Gabriel García,  
 Curazao.

Mi buen amigo:

Tengo su apreciada del 6 con la refutación a la comisión. Gracias por su fina atención.

Ud. puede estar seguro, que yo no cesaré de hostilizar a Báez, su mal gobierno y sus infames tendencias, siempre que encuentre medios para ello.

Ninguna noticia buena, puedo darle por ahora.

Mil expresiones a los amigos, y en particular a A. de Castro.

Siempre muy suyo de corazón amigo,

G. Luperón.

\_\_\_\_\_  
 Archivo del historiador García.

Saint Thomas, novbre. 29 de 1871.

A José Gabriel García,  
 Curazao.

Mi buen amigo:

Tengo recibido un ejemplar del examen crítico del informe de los comisionados americanos en Santo Domingo.

Lo he leído con gusto amigo mío: cuando se siente el peso ignominioso de los déspotas, cuando sus mortíferas tergiversaciones destrozan nuestros sacros derechos, cuando se palpan a la clara sus infernales proyectos, y se sufren sus malos y horribles procedimientos en el total aniquilamiento de nuestra patria, en el socavamiento de la República heroica, de su independencia y de nuestras libertades todas, y hay patriotas que como Ud. y otros, saben denunciar al mundo sus fulminantes injusticias y defender sus derechos con vigor, imparcialidad y entereza, me siento doblemente animado y convencido también, que nuestra patria no morirá: ella a pesar de todos sus porrazos vivirá independiente de toda dominación extraña, tanto por el derecho imprescriptible que tiene en su constitución nacional, como por la constancia, valor, patriotismo y decisión de la mayor parte de sus hijos que jamás se someterán a nadie sino a la República propia.

Yo no sé decir sino lo que siento, y ciertamente me siento satisfecho del aplomo y brío de esta obra; la primera me pareció buena pero algo floja; ésta me parece muy adecuada a la situación. Creo que si se reproduce en inglés con la brevedad que reclaman las circunstancias, variará muchísimo la perspectiva de los anexionistas.

Trabaje siempre con el mismo tezón mi buen amigo, no sestee en publicar los manejos tortuosos de esos poliches, en la seguridad que ningún trabajo humano se pierde, como ninguna sangre derramada en defender su libertad; son para la sociedad lo que la brújula para el navío: esta no ve el puerto pero encamina a él. Dicen los anexionistas que querer sostener la república es una ilusión, que somos utopistas. Pero que digan lo que quieran, lo ideal no es otra cosa que la verdad vista de lejos, y en nosotros hay más que lo ideal: hay la práctica de veinte y siete años de gobierno propio que nos ha hecho una construcción rebelde al servilismo de los déspotas y amantes cada vez mas a la independencia de nuestra Patria.

Mis esfuerzos no valen nada, pero no cesaré de emplearlos para contribuir a la salvación de nuestro país.

Un abrazo a Apolinar de Castro y mil cosas a los demás paisanos.

Acompáñole una cartica para el padre Meriño que debe llegar a esa Isla, y confío que Ud. me hará el favor de entregársela en manos propias junto con un abrazo.

Siempre a sus órdenes soy muy suyo de corazón, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Puerto Príncipe, junio 17 de 1872.

A José Gabriel García,  
Curazao.

Ciudadano:

Tengo un movimiento formal combinado en el Cibao. Para hacerlo estallar necesito algunos recursos. Sin ellos podría exponer un movimiento que deseo sea pronto y decidido.

Creí haber conseguido cuanto necesito con el gobierno haitiano. Personajes importantes de esta situación me decidieron a dar el paso de venir y entenderme con aquel. Así lo hice. En mis primeros pasos fuí feliz, nada de lo que pedí se me negó, todo me fué formal y oficialmente ofrecido.

En consecuencia de eso empecé a dar los pasos necesarios para trasportarme a la frontera del Norte; y cuando creí que ningún estorbo pudiera presentármese para empezar mis operaciones, sucede que se me retira lo concedido.

Dos causas creo que han existido para inclinar a ese gobierno a restrasar su compromiso. Una depende de las rivalidades injustas de ciertos jefe del sur para conmigo. La otra tiene su motivo en la política tortuosa de esta gente. He tratado de hacer un estudio de sus tendencias políticas, y no creo equivocarme al asegurar a Ud. que aún no han muerto en los hombres públicos de este país, las aspiraciones de dominio, imposibles de realizar, que conocemos todos los dominicanos y como están convencido que nunca me prestaré a servir intereses hostiles a mi patria, que jamás trabajaré en otro sentido que en el de ver a mi país libre de toda tiranía y de toda presión extranjera y extendiendo su dominación en los límites a que la República tiene derecho porque sus hijos a fuerza de sangre y penalidades han mantenido siempre. De ahí que no sea bien aceptado por esta gente.

Pero la causa de la Patria está comprometida gravemente y es necesario salvarla. Si mi dignidad personal, si los intereses de mi país, me obligan a desentenderme de esta gente, y a no esperar nada de ellos, no me creo autorizado a darle la espalda a la revolución. No: estoy dispuesto a empeñarme por el triunfo de nuestros principios.

Con ese fin he pensado salir al extranjero en busca de lo que he menester. Estoy en cuenta de las buenas disposiciones del Gral. Antonio Guzmán hacia la revolución, disposiciones justas que deben nacer de los compromisos en que la anexión americana pondrá la política de las Repúblicas Sud Americanas y de las agresiones in-

justas de Báez, en unión con los enemigos del orden de Venezuela,

Para misión tan delicada me he decidido encargar a Ud. y a los ciudadanos Presbítero Don F. A. Meriño y Don Apolinar de Castro.

Es menester que pronto me halle en posesión de los medios que necesito para derrocar a Báez. En consecuencia le envió el poder competente con Don Apolinar para que en mi nombre, y lo más secretamente posible entren Uds. en relaciones con el Gral. Guzmán Blanco a fin de ver si obtienen un empréstito en dinero, armas, municiones etc. cuyos avances la república pagará religiosamente.

Si mi presencia fuere necesaria, en ese caso me escribirá con puntualidad a Saint Thomas y a Jamaica, bajo los sobres de Don J. Pereira y Taupier freres, o al punto que después le designe.

Le escribo al amigo Carlos Evertz interesándolo también con esta operación.

Cuento amigo con su actividad, inteligencia y patriotismo en esta delicada operación, y espero que sus prontas noticias me serán agradables.

Muy suyo de corazón, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Curazao, diciembre 31 de 1872

A José Gabriel García,  
Presente.

Mi buen amigo:

Dos veces he ido a su casa para saludarlo, y no he tenido el placer de encontrarlo, ni al amigo Calero.

Le suplico tenga la bondad de mandarme el folleto contra Báez, si le acompañan varios mándeme dos para mandarle uno a un amigo y quedarme con el otro.

Muy suyo de corazón, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Curazao, 17 enero de 1873.

A José Gabriel García,  
Presente.

Mi querido amigo:

Acabo de leer el periódico y se lo devuelvo. Es un contrato leonino. Es el asesinato póstumo de la República Dominicana, adquirida con menos sacrificio, con más tiempo y con menos responsabilidad, pero sí, con más seguridad.

El gobierno no pudo convenir semejante tra-



tado, sino seducido por el crimen o arrastrado por el error; yo creo lo primero pero no lo segundo. Báez y sus conciliábulos, estropean en él todas las condiciones de la moralidad pública, haciendo del vicio, de la felonía, de la violación y del pillaje, una profesión; porque el crimen es su gloria. Esa cloaca de feroces mandarines, cede el país a los yankees y le constituye además en sus sicarios. Son los verdaderos discípulos de Santana. [Vender el país ha sido siempre su afán... En ese hecho no hay audacia ni siquiera insensatez, sino refinada maldad.

El pueblo dominicano, embrutecido y salvaje, arrojado en el fango, en esa sentina de todos los crímenes se dejará arrastrar perversamente a su ruina. No penetrará lo siniestro de esa apropiación de todo derecho, sino cuando se haya hundido en lo más profundo del abismo. Verdadero Saturno que devora los mejores hijos que cría.

Ya los indolentes del partido nacional no podrán parapetarse más con la cobarde incredulidad... Nó, porque los hechos hablan más que la elocuencia de sus mártires y el primer paso de la dominación extranjera, está dado ya: César ha pasado el Rubicón, si no protestan ahora, son sus cómplices.

Esa vergonzosa estafa será sin duda alguna la causa de funestísimos sucesos, yo lo deploro de antemano, pero que ellos todos caigan sobre los que han provocado las crisis, traicionando la República y arrastrándonos odiosamente al suplicio. Sí, que la providencia proteja nuestros esfuerzos, pero que el abismo que tan pérfidamente nos surca, se cubra con unos o con otros, ya no puede ser de otra manera, porque es la repetición de Caín matando a Abel. La tolerancia o el disimulo, sería un crimen igual.

Pásele bien, expresiones a Calero y créame muy suyo, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Dajabón, agosto 16 de 1873.

A José Gabriel García,  
Curazao.

Mi muy amigo:

¿Si habrá Ud. recibido una carta que el mes pasado dirigí a Ud.?

Ninguna suya ha querido visitarme.

La revolución había sufrido algo a causa de una grave enfermedad que tuve, pero ya las operaciones se vigorizan y los Báez huyen desesparados.

Guayubín, Monte Cristi y Sabaneta están aguerillados de día y de noche, antes de (roto) caerán en nuestras manos.

En las mentiras del (roto) Báez que publica en su gaceta, ese felón ha hecho profesión de

todos los vicios, y el de la mentira y calumnia, lo hace muy bien.

Muy pronto daré a Ud. noticias muy interesantes.

Mil expresiones a todos los amigos y compañeros y Ud. mándeme sus órdenes.

Mil cosas al Padre Pina. Mándele al Padre Meriño la adjunta.

Muy suyo de corazón, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Puerto Plata, diciembre 15 de 1874.

A Federico Henríquez y Carvajal,  
Santo Domingo.

Estimado amigo:

Oportunamente he recibido su apreciable carta fechada 1º del que cursa, y después he leído *La Opinión* número 28 que trae la publicación que hace V. de algunos párrafos de mi carta: doy a V. por ello las mas sinceras gracias.

Cuando se trata de mantener la paz de la República, conservar su independencia y la libertad de los dominicanos; me parece bien y hasta natural que se use, y aun se abuse de mi nombre, aunque me parece imposible se abuse con tal objeto. Redoblo pues a Vd. las gracias por haberme dado a conocer que los asesinos de la República y enemigos de la libertad de que gozan, empleaban mi nombre como un elemento de su maquiavélica política para fomentar el desorden y contrariar la paz.

Miro, pues, su publicación como un llamamiento que se me hace; es una manera cortés de invitarme a levantar la voz contra esas langostas de la Patria, y le agradezco a Vd. esa generosa advertencia.

Que lo sepan todos y que ninguno lo olvide, que nunca he conspirado porque la conspiración es la traición, y jamás he traicionado.

Solamente he luchado contra la dominación Española y la tiranía de Báez, sin haber aceptado la primera ni al segundo, como jamás aceptaré a ningún tirano ni a ninguna dominación extranjera.

Qué quieren esos intrigante? Quien ignora que entre Báez y yo hay un abismo que no puede llenarse sino con él o conmigo? Mucho les convendría conocer mejor a ciertos hombres!

El General Gonzalez cumplirá su período y si no lo cumple, con seguridad no seré yo quien lo empujaré de su puesto, pues, aparte de que no es mi oficio quitar y poner mandatarios a la nación, pues que sólo a ella le pertenece, —tengo mucha necesidad de la paz de nuestra Patria para trabajar como lo he hecho siempre, y no

para traficar con la política que no es mi arte.

Soy muy suyo de corazón amigo, G. Luperón.

El Porvenir, No. 103, Puerto Plata,  
diciembre 20 de 1874.

Puerto Plata, 16 de marzo de 1875.

Al Dr. Alejandro Llenas,  
Presidente de la sociedad Política  
LIGA DE LA PAZ,  
Santiago.

Mi muy distinguido amigo:

He tenido la honra de recibir el nombramiento de Miembro Honorario de la Sociedad Política LIGA DE LA PAZ, que Ud. preside; y acepto con profundo reconocimiento la distinción de honor que se me hace.

Yo amo la paz de corazón; ella es la verdadera fuente de la prosperidad. Pero la Paz no puede existir donde no hay libertad y justicia. Siempre trabajaré por la paz, la libertad, la justicia, la prosperidad de todos los pueblos, de todos los hombres y de todas las razas. Esto es, paz con dignidad.

De consiguiente, la sociedad que Ud. preside puede contar con mis más sincera y franca adhesión.

LA PAZ DE NUESTRA PATRIA JAMAS SERA ALTERADA POR MI, y siempre que pueda contribuir a ella y a la felicidad de mis compatriotas, lo haré hasta con el sacrificio de mi vida.

Soy de Ud. su más decidido amigo de corazón,

G. Luperón.

4 de abril de 1875.

Santo Domingo, junio 4 de 1876.

A José Gabriel García,  
Santo Domingo.

Mi muy querido amigo:

He recibido su estimable carta y siento que Ud. se quiera separar del gobierno de que Ud. tan dignamente forma parte.

Ayer, yo no pude asistir al consejo de ministros, a causa de las lluvias que por desgracia mía tienen gran influencia en mí, sin embargo, sé que se había convenido en no promover más esa cuestión.

Ud. no debe sacrificar su posición política por sentimientos particulares, Ud. es necesario, para este gobierno, para la Patria y para el porvenir de ella y de nuestra causa. Ud. Mariano, Galván, Peña, Grullón y muy pocos más, son los hombres llamados por sus principios, por su probidad e inteligencia, a representarnos y dirigirnos hoy, mañana y mientras vivan.

No se ocupe Ud. de un cura, sino de la Patria. Esta espera mucho de Ud. y de aquel nada.

Hay que seguir trabajando por la paz y prosperidad de la República; para conseguirla o alcanzarla, me parece que en nuestro camino todos los obstáculos que se presenten debemos desecharlos o pasar por encima de ellos.

No deje Ud. a sus amigos y vaya mañana a ocupar su puesto.

Soy muy suyo de corazón amigo, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

Saint Thomas, 17 de diciembre de 1877.

A José Gabriel García,  
Santo Domingo.

Mi querido amigo:

Necesito mucho que Ud. me haga el favor de mandarme con el capitán que le entregará esta carta, el discurso del Padre Meriño cuando la anexión, en la Catedral, y la historia de Santo Domingo escrita por Ud. A la vuelta del capitán le llevará el importe.

Dispéñeme Ud. que le escriba en igualdad de circunstancias, pero necesitando con urgencia esas dos obras que solo las puedo encontrar en la capital y sólo Ud. puede mandármelas, me he valido del capitán para que con la mayor reserva entregue esta carta a Ud. y me los traiga.

Mil expresiones de la familia y mías para Ud. y sus hermanos.

Soy muy suyo de corazón amigo, G. Luperón.

Archivo del historiador García.

(continuará)

